

# POSIBILIDADES INDUSTRIALES DE REUS

PONENTE: Don Zenón Ballart Gusils

(Continuación de la 4.ª sesión)

pues se trata de una industria que la consume en notable cantidad, y con ciertas exigencias respecto a su pureza, pero podía encontrarse la solución perforando pozos. Para este producto, en el aspecto materia prima se dan las condiciones más favorables que se pueden encontrar en toda la península. La industria tartárica es una rama de la industria vinícola ya que el ácido tartárico procede de los subproductos de la elaboración del vino y de la destilación de orujos. No se obtiene comercialmente por vía sintética por lo que las materias primas empleadas son exclusivamente heces, orujos, vinazas, tártaros rojos, etc. Esto motiva que los únicos países capacitados para tener una industria tartárica en condiciones ventajosas sean los productores de vino.

Hasta antes de la última guerra mundial sobresalían por su producción Italia y Alemania que controlaban el mercado en común. La primera como productora de vino, tiene una potente industria tartárica. La segunda adquiriría la materia prima en el Centro y Sur de Europa, siendo importante la cantidad de heces que salían de España anualmente con destino a este país. De la misma comarca de Reus se había exportado en notable cantidad.

En España hay seis fábricas de ácido tartárico, pero casi todas dominadas por una importante Empresa establecida en Gerona. En Reus también hay algo, pues lleva ya muchos años establecida una industria en la que se fabrica el crémor tártaro. Pero debería llegarse hasta el ácido. El crémor es la fase intermedia de dicha fabricación, en la que el ácido resulta de la descomposición del crémor.

El ácido tartárico tiene extensas aplicaciones en tinte de tejidos como mordiente, en farmacia para preparados efervescentes, en bebidas refrescantes y caramelos para dar sabor ácido, en panificación y pastelerías como levaduras y en enología para corrección de vinos.

También podríamos extendernos en otra industria cuyo emplazamiento ideal es precisamente Reus y de la que actualmente ya hay una establecida en esta población y otra en Tarragona. A pesar de esto, podrían establecerse otras pues hay mercado para todas. Me refiero a la fabricación de harina de garrofín tal como se viene haciendo ya ahora y a la industrialización integral de la garrofa que es lo que creo debiera hacerse.

El algarrobo, como todos sabemos, es un árbol de la zona Mediterránea y especialmente típico de la faja de litoral que va desde Valencia hasta Barcelona. España es el primer país productor de garrofa del Mundo. Produce un promedio de 500 mil toneladas anuales que representan el 65 por ciento de la producción mundial. Las garrofas cosechadas contienen unas 50 mil toneladas de garrofín, aun que no se aprovecha en su mayor parte debido a la inveterada mala costumbre del campesino de dar al ganado la garrofa entera. De las 500 mil toneladas de producción española, cerca de 100 mil corresponden a nuestra provincia y 136 mil a la de Castellón de la Plana. Teniendo en cuenta el fácil acceso a los centros productores de las provincias de Castellón y Barcelona, queda justificado que para el emplazamiento de esta industria Reus reúne condiciones inmejorables.

En España no funciona todavía

ninguna industria de aprovechamiento industrial integral de la garrofa, pero en Italia sí que las hay. La pulpa despojada de la semilla que sirve para alimento del ganado, también se utiliza para obtención de alcohol, glucosa para confiterías, y algunos ácidos orgánicos, entre los que destaca el glucónico.

De la semilla o garrofín se separa la cutícula o piel, el embrión y el endospermo. De la primera pueden recuperarse subproductos. Es una piel aprovechable para las mismas obtenciones de que antes hemos hablado en las que puede llegarse al furfural y al carbón activo. Del embrión puede fabricarse una harina de alto poder nutritivo muy rica en proteínas, fitina y vitaminas B<sub>2</sub> y E<sub>1</sub> por lo que es muy apreciada en la preparación de piensos concentrados y también, en sus clases más refinadas, en la preparación de pastas alimenticias, extractos vegetales y moldeados sólidos concentrados. Finalmente el endospermo es de donde se obtiene la goma de garrofín, de propiedades peculiares y extensísimas aplicaciones en industria textil, productos alimenticios, farmacia, industria papelería, curtidos, perfumería, etc. Digo todas estas aplicaciones para dar idea de que se trata de un producto al que hasta hoy no le ha salido ninguna goma, ni natural ni sintética que la mejore, por lo que si se fabrica bien tiene un ancho campo tanto en el mercado nacional como para exportación.

Dentro de los derivados del aceite hay también una gran industria para crear que por depender de dicha grasa, podría localizarse en Reus. Me refiero a la fabricación de alcoholes grasos en la que el subproducto es glicerina. Son productos de gran consumo en la industria textil y de los que la producción nacional es deficitaria, como también lo es la de glicerina.

Volviendo a algo que he insinuado antes sobre industrias derivadas de la avicultura, hay el aprovechamiento de los huevos que en un futuro en que se llegara a abastecer normalmente el mercado nacional, podría dar salida a un posible exceso de producción. Las lecitinas, la albúmina y el huevo desecado son productos que podrían ob-

tenerse y que se usan, las lecitinas en Medicina, y la albúmina, en Enología y Farmacia. El huevo desecado, como es de suponer sirve para alimentación.

Y todavía encontraríamos otras industrias que deberían establecerse en el mismo Reus por tener aquí, ya hoy, las materias necesarias para que funcionen. Algunas, hace ya años que podrían haber empezado. Otras, en su mayor parte del grupo de la química orgánica, son en verdad muy recientes.

Al llegar aquí, yo me pregunto: —¿Cómo es que en Reus, donde no falta iniciativa, ni tampoco sería difícil encontrar el volumen de capital necesario para la financiación de estas industrias, no se han establecido ya?—. No quiero decir que tuvieran que haberse establecido precisamente las que yo he citado, pero sí que entre estas y alguna otra, hay unas cuantas que podrían funcionar contribuyendo al mejoramiento general de la población.

Buscando contestación a esta pregunta he pensado que quizás en Reus no existe una plena conciencia industrial aun que a primera vista parezca que sí, viendo el elevado número de industrias establecidas, pues por algo es el principal núcleo industrial de la Provincia. Pero es que casi todas estas son fruto de iniciativas personales, con dueño único, y raramente grupos de varias personas unidos en una Sociedad constituida para explotar un negocio determinado. Me ha dado la impresión de que es más fácil organizar e incluso asociar a la gente para emprender un negocio destinado a comerciar en algo que no crear una industria. Se ha dicho que el Capital reusense desde bastantes años para acá ha tenido tendencia a emigrar realizando inversiones en entidades forasteras porque resultaba más cómodo que complicarse la vida iniciando alguna explotación. Esto está reñido con el espíritu emprendedor aquí característico, y me hace pensar que si no se ha acometido la constitución de más Empresas industriales de cierta envergadura, ha sido más bien porque el capital tenía que provenir precisamente de comerciantes, lo habían amasado gente comerciante, obteniéndolo del comercio y para ellos era un obstáculo

tener que afrontar todas las dificultades que traen los comienzos en un campo desconocido. Me da la impresión que aquí ha faltado gente que creara un ambiente propicio a la industria, que la conociera y que la amara. Hay como en todas las reglas notables excepciones, pero por serlo, no han pesado lo suficiente para crear un clima decididamente favorable a la industria. El mismo caso de ciertas industrias creadas a mediados del siglo pasado, en pleno apogeo el engrandecimiento de Reus, y que después desaparecieron o tuvieron que cambiar de rumbo por haber sido cimentadas en bases poco sólidas, posiblemente haya influido frenando nuevas iniciativas. Aquellas industrias que desaparecieron seguramente fueron víctimas de un planeamiento mal concebido, pues ocurrió lo que ya he dicho; las fundaron comerciantes pasados al campo industrial sin más armas que sus buenos deseos.

Prescindiendo de sentimentalismos, pues tratándose de dinero sobran, hay que reconocer que el capital lo que busca son inversiones seguras, sin preocuparse demasiada del color de la bandera donde se aliste. Si en Reus hay posibilidad de conseguir mejores dividendos que en otro punto, no solo se conseguirá evitar la emigración, sino que todavía acudirá el de otras partes. De ejemplos que lo demuestren los hay a montones. Aquí mismo, con la industria de la seda, que esencialmente es forastera. En Flix ha ocurrido lo propio. En Tarragona se ha levantado una fábrica para elaboración de harina de garrofín por una Empresa que no tiene ningún vínculo con la localidad. Las primeras centrales eléctricas de España, los teléfonos, los tranvías y mil otras cosas fueron promovidas por gentes de otros países. En el fondo de lo que se trata, es de que existiendo riqueza por explotar, como ocurre aquí en Reus, hay quien se ocupe de pregonarlo, siempre y cuando el que lo pregona tenga suficiente autoridad para ser escuchado. Y si en épocas pasadas no ha salido el paladín que velara por los fueros de una gran industria reusense, ha sido porqué no existía una conciencia colectiva de matiz industrial.

Sabidas son las ventajas de llegar a un sano equilibrio entre Comercio e Industria. El Comercio es más hábil y variable. La industria más persistente, es como si tuviera mayor inercia; le cuesta arrancar, pero una vez en marcha tarda más en desaparecer. Una oficina se liquida en cuatro días, mientras que parar una fábrica es mucho más laborioso. Y es más todavía en lo que afecta a las ventajas que tendría poseer mayor capacidad industrial que la actual. El comercio de Reus, en sus renglones más representativos, el vino, el aceite y los frutos secos, es hasta cierto punto un comercio de artículos que no llamaré superfluos, pero sí por lo menos fácilmente sustituibles. Su potencia está en razón directa con lo que logra exportar. En épocas de dificultades económicas en todo el Mundo los pueblos lo primero que dejan de comprar es el vino, del que pueden pasarse sin beber si conviene. Con los frutos secos, algo parecido. Y con el aceite, no tienen problema, pues consumen otras grasas más baratas.

Afortunadamente, el Mundo va recuperándose y nuestro país también y aunque lentamente, van facilitándose las relaciones y el comercio internacional y si Dios quiere, llegará otra vez el momento de sentirse los pueblos sibaritas y volverán a apreciar como es debido las calidades de estos caldos, estas avellanas y estos aceites que les enviaremos desde Reus.

En las épocas duras para el comerciante, es cuando más se necesitaría una industria más extensa que la actual que mantuviera un fuerte tren de actividad. Indudablemente que los tiempos que corremos no han contribuido a estimular las iniciativas particulares que condujeran a la creación de nuevas Empresas. Saltando de dificultad en dificultad hemos pasado una serie de años de inestabilidad general, víctimas de una política económica dirigida que ante la magnitud de los problemas que trajeron las dos Guerras consecutivas, tanto la de Liberación como la Mundial, ni el mismo legislador sabía hacia donde debía dirigir. Por otra parte por el lado social se ha avanzado con tanta amplitud y tan rápidamente, que cada nueva

mejora ha creado un nuevo problema cuando todavía no se había digerido el anterior.

Actualmente parece que al final llegamos a una etapa de consolidación. La economía general del país empieza a andar por derroteros más sólidos, se va volviendo paso a paso a cierta libertad económica y el empresario va dándose cuenta de que la mano de obra, lo mismo que ocurre en otros países más avanzados, es cara y seguirá siéndolo.

El dirigismo económico a que todavía seguimos sometidos constituye indudablemente un obstáculo a la iniciativa privada, pues puede hacer fallar los planes mejor concebidos al cambiar en un momento dado de dirección por razones que escapan a la previsión del particular. Pero a pesar de esto, e incluso algunas veces aprovechándose del mismo, se van desarrollando nuevas industrias lo que quiere decir que tampoco es tan fiero el león como lo pintan. No pocas veces habrá servido de escudo para esconder tras él faltas de iniciativa y de valor.

Hay un segundo obstáculo que no es difícil evitar en Empresas con buena Dirección, a pesar de lo que asusta a mucha gente. Me refiero al coste de la mano de obra. Realmente, con las actuales cargas sociales es importante su influencia en los precios de coste, especialmente en talleres que cuentan con la misma organización y elementos de trabajo con que contaban 25 años atrás. Pero en industrias nuevas o renovadas con amplitud de miras, en las que debe preverse que la tendencia de la mano de obra es ir subiendo, no debe asustar a nadie pues deberán instalarse ya con un elevado grado de mecanización y adoptando innovaciones en sus técnicas o procedimientos. Sobre la eficacia de estas medidas nadie puede dudar pues para cerciorarse solo tiene que considerar lo que pasa en las naciones más avanzadas técnicamente, donde la mano de obra es mucho más cara que en España y a pesar de lo cual nos invaden con muchos productos a más bajo precio que el que aquí se consigue. Está demostrado en nuestro país y fuera del mismo, que las alzas de salarios sin un

aumento proporcional de la productividad o una disminución en el grado de monopolio, no conducen a ningún mejoramiento de los asalariados sino únicamente a un incremento de la inflación. Como ni por razones humanitarias, ni por la actual legislación social podemos ir contra los aumentos de salarios, al industrial consciente de su papel no le queda otro camino que aumentar el rendimiento de sus equipos de producción. Es el único y además es el mejor bajo todos los puntos de vista.

Para llegar a las ventajas que representaría tener una industria más potente que la actual debería empezarse consiguiendo que el dinero confiara en técnicos, fueran locales o forasteros con tal que tengan ideas claras sobre la industria. Para comenzar nuevas ramas desconocidas, todavía mejor si son forasteros, mientras las dominen. Con el técnico se importa no a la persona en si, sino el procedimiento y experiencia industrial que trae de otro punto. Al mismo tiempo para ayudar a mantener el ambiente de entusiasmo por la industria de una manera natural, así como para formar los nuevos técnicos que habrán de conducir, ampliar y renovar la industria, convendría implantar en Reus una Escuela Industrial. Esta sugerencia ya se ha planteado otras veces, pero nunca ha tenido una acogida tan favorable como tiene la Escuela de Comercio de la que se tienen incluso fondos constituidos y se viene hablando desde hace muchos años. Es este otro dato que demuestra que el comercio está más arraigado que la industria.

Con la abundancia de gente preparada en el campo industrial es cuando el financiero topa más fácilmente con el que le hace comprender el negocio que representaría montar tal o cual industria, al propio tiempo que hay más probabilidades de que salga algún capitán de industria que por sí solo promueva asombrados cambios radicales.

La implantación de una Escuela Industrial en Reus está además plenamente justificada porqué sería la Escuela del Sur de Cataluña. Las otras tres, la de Barcelona, la de Tarrasa y

la de Vilanova quedan muy lejos, sobretudo para la gente de la Ribera del Ebro donde, como deja entrever la última Memoria de la Cámara de Comercio e Industria, se está creando un nuevo núcleo industrial, consecuencia de las favorables condiciones que reúne para ubicar industria química de síntesis, o sea de matiz distinto, pero complementaria, de la que propugnamos debiera establecerse en Reus. Y lo que ya está en marcha allí en el Ebro, le han llevado gente completamente ajena a la Comarca, únicamente por razones de conveniencia geográfica. Empezó en Flix «La Electroquímica» y ahora ha seguido una fábrica de colorantes que habrá escogido aquel lugar por la proximidad de las primeras materias que necesita y que produce dicha Electroquímica.

Otro síntoma que favorece una progresiva industrialización de Reus, lo constituye el hecho del emplazamiento en Tarragona de la Universidad Laboral que ha empezado ya a construirse. Estas Universidades son una auténtica realidad pues he visto la de Gijón y desde luego, es algo fabuloso tanto por sus extensas instalaciones como por las dimensiones que tienen. Por el momento no se ha trazado todavía un plan determinado sobre como van a funcionar, pero lo positivo es que algo se hará en beneficio de los que asistan a sus clases, y siempre será una ventaja para presuntos alumnos de las poblaciones cercanas a la Universidad por sus mayores facilidades para asistir.

Queda todavía la Escuela de Trabajo que deseáramos mucho mejor dotada en todos los aspectos de lo que está actualmente, pero que a pesar de todo realiza uno eficaz labor docente. En conjunto es fácil apreciar una notable diferencia entre el operario que ha pasado por esta Escuela y el que no ha pasado.

Es decir que entre la Escuela de Trabajo y la Universidad Laboral pueden formarse excelentes operarios cada vez con mayor abundancia. Si a ellas se uniera una Escuela Industrial que preparara el personal directivo y contando con la cercana Escuela de Ingenieros de Barcelona, se lograría un con-

junto único en España en plan de preparación total de los hombres que hacen marchar la industria, abarcando todos los grados de la enseñanza profesional. Si los recursos naturales son esenciales, también lo es que abunden los obreros hábiles, los técnicos especializados y los administradores preparados, pues sin éstos, aquéllos no sirven para nada.

Con respecto al personal he de señalar también que la industria química, que es la considerada como de más amplias perspectivas en Reus, es la rama industrial en que entra en mayor proporción el personal técnico y arroja al propio tiempo un menor porcentaje de peonaje, que es justamente lo que interesa; un pleno predominio de la calidad sobre la cantidad. Constituye también un sector en el que pueden aplicarse métodos modernos de trabajo con su correspondiente supresión de mano de obra. Digo esto de la mano de obra sin ningún reparo porque estoy convencido que la mecanización y el automatismo no crean paro. Lo único que pueden hacer es desplazar gente de unas a otras ocupaciones y apartar a los menos aptos pues exigen un mayor plantel de gente preparada con cierta cultura científica. Igual como el Ejército moderno necesita cada día mayor proporción de especialistas con conocimientos técnicos, la industria también los necesita. El «robot» no solo no ha sustituido al hombre allí donde se ha introducido, sino que en algún caso ha asustado a sus mismos progenitores por el trabajo que daba. La casa Ford ha inaugurado recientemente una nueva fábrica en Detroit totalmente automática. En ella se ha eliminado buena parte del personal de fabricación, pero han tenido que ampliarse en gran escala los departamentos de planeamiento e investigación. Se ha sustituido mano de obra barata por otra más cara. A pesar de esto, resulta un beneficio para la Empresa porque la producción se ha incrementado notablemente y en conjunto, la reforma ha significado un aumento de riqueza. En el mundo que se esboza para el futuro con cerebros electrónicos y fábricas automáticas, será más necesario que ahora el cere-

bro humano para poder trabajar en estas condiciones. Con el automatismo está ocurriendo algo semejante a lo que ya sucedió el siglo pasado cuando Malthus anunció su célebre teoría del crecimiento geométrico de la población y aritmético de las subsistencias. Al principio el automatismo creó una especie de pánico en el trabajador. Pero se está viendo que por unas razones u otras no hay por que temerle por ahora. En el Mundo se está muy lejos de conseguir excesos reales de producción. Produce escalofrío pensar que más de la mitad de los 2000 millones de seres humanos que habitan el planeta no han disfrutado nunca de alimentación suficiente. Todo porque falla la distribución. Por mucha sobreproducción que haya, cuando los rearmes o guerras dejen de consumir los excesos y se mejore la distribución, el equilibrio se mantendrá. Además existe el recurso de trabajar menos horas, que en definitiva es lo que todos deseamos. Es ley general en Economía y Física obtener el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, que se puede expresar en otras palabras al aplicarlo al hombre diciendo que de lo que se trata es de ganar mucho y trabajar poco. Con la racionalización de los métodos de trabajo, abandonando rutinas y aumentando la productividad, puede obtenerse la misma producción con mucho menor esfuerzo físico del hombre.

Dejando ya este apartado de carácter tan general, volvamos a lo que decíamos. Quiero citar todavía otro aspecto que fortalece el criterio de desear que tanto el personal como el capital para las nuevas industrias sean de Reus. El ausentismo es en la industria tan perjudicial como en la agricultura. Se ha hablado mucho de los perjuicios que trae la explotación del campo desde la ciudad dejando la tierra en manos de segundas y terceras personas que son indiferentes a cualquier mejora en los cultivos. Pues en la industria ocurre lo mismo. El accionista nunca se sentirá tan arraigado al negocio como el propietario único, pero ya que es obligado hoy día constituir sociedades para conseguir los considerables volúmenes de capital necesarios a cual-

(Acabará)

## BIBLIOTECA

Han ingresado las siguientes obras:

**Compra.** — Cincuenta y cinco años de investigación en España, *Adolfo Schülren*. — Apéndice al Índice Progresivo de Legislación, Febrero de 1954, *Aranzadi*. — Les cent millors poesies humorístiques de la Llengua Catalana, Col. *Barcino* n.º 159. — XXXV Congreso Eucarístico Internacional, 1952. La Eucaristía y la Paz. Sesiones de Estudio, Tomos I-II. — Com ganivets o flames, *Josep M.ª Espinàs*. — Las princesas Isabel y Margarita de Inglaterra, *Marion Grawford*. — Poesies, Vol. III, *Ausias March*. — Libre de Evast e Blanquerna, *Ramón Llull*. — Bajo el cielo de Tahiti, *A. T'Serstevens*. — Geografía Universal, Vol. VIII. Europa Mediterránea; Italia y Península Balcánica. — Id. id. Vol. X: Península Ibérica, *Vidal de La Blache*.

La razón y sus enemigos en nuestro tiempo, *Karl Jaspers*. — La vida del Rei en Pere III, *Rafael Tasis*. Las bombas atómicas A, H, C, *Padre Ignacio Puig*. — Manual Standard del Ingeniero Electricista, *A. E. Knowlton*. — Mientras agonizo, *Williams Faulkner*. — Pío X, *J. M.ª Javierre*. — Rafael d'Amat, Baró de Maldà, *Alexandre Gali*.

**Donativos.** — De su autor: «Sonets Tarragonins» y «Tres poemes de la devoció tarragonina», *Joan Antonio i Guardias*. — «Increase of the earth's mean magnetization», *C. Gaibar-Puertas*. — «Influencia de la posición heliográfica de las fulguraciones cromosféricas», *J. O. Cardús, S. J.* — De la Casa Americana de Barcelona: «Mr. Lincoln's Camera man. Matew B. Brady. Meredith». — De su autor: «Híbridos de la vid, Portainjertos y productores», *Juan Solé Caralt*, Folletín de Divulgación Agrícola n.º 6. — «La Virgen del Carmen», *Dr. José Ricart*.

Del autor *Sr. R. Violant i Simorra*: «Miscel·lània Puig i Cadafalch». — «El arado tradicional de la Comarca de Jaca». — Un arado y otros aperos ibéricos hallados en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española». — «Los animales de color negro en las supersticiones españolas». — Del autor *Sr. Tomàs Roig i Llop*: «Petits poemes de la Llar». — «Ventall de Contes». — «Dos mil cantores de Clavé en Madrid». — «Marta la Fatídica». — «Siluetes epigramàtiques». — Del *Sr. Francisco Doménech*, el libro «El General Prim en España y en Méjico», *J. M.ª Miquel y Vergés*.

\* \* \*

Por conducto de la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, se han recibido con destino a nuestra Biblioteca, 83 obras, la mayoría duplicadas, relativas a diversas materias, y formando parte de la colección «Temas españoles» de «Publicaciones españolas».